

Grado en Ciencia Política y Gestión Pública

Curso 2019-2020

Análisis comparado del discurso peronista y kirchnerista: Dos expresiones diferenciadas del populismo desde el contexto argentino.

Autor: Jon Ander Ortuondo Mutiozabal

Tutor: Marcos Engelken-Jorge

Índice

1. Introducción.....	3
1.1 Presentación del Trabajo	3
1.2 Contextualización Histórica	4
1.3 Preguntas de Investigación/Hipótesis	10
2. Marco Teórico	11
3. Metodología.....	19
4. Análisis de los discursos.....	24
4.1 Análisis discursivo del peronismo	24
4.2 Análisis discursivo del kirchnerismo	30
5. Conclusiones	36
6. Bibliografía.....	38
7. Anexo.....	40

1. Introducción

1.1 Presentación del Trabajo

Con apenas 204 años de historia como nación independiente, Argentina ha sido desde su concepción como Estado uno de los países más potentes del continente sudamericano a múltiples niveles, tanto en relación a su extensión geográfica, población como a su desarrollo económico, sustentado en una industria moderna así como en la explotación de los extensos recursos naturales que posee.

Desde la perspectiva histórico-política, la formación del Estado argentino estuvo marcada por una clara influencia liberal manifestada en la constitución de 1853, que sentó las bases de la organización política y territorial del país, caracterizada por el federalismo y el presidencialismo. Al igual que las constituciones del resto de Estados latinoamericanos poscoloniales, la carta magna argentina incluye también una amplia base de libertades de primera generación, que irían ampliándose durante la segunda mitad del siglo XIX al tiempo que la inmigración europea marcaba un rápido crecimiento. Si bien la política argentina a lo largo de su historia ha compartido rasgos con la evolución en otros países de la región, por ejemplo en lo referente a la inestabilidad política unida al protagonismo del estamento militar, la dependencia económica, el personalismo o el intervencionismo extranjero, hay también aspectos que le dotan de un aspecto diferencial.

En este sentido, el peronismo constituye un antes y un después en la historia política argentina, especialmente debido a su capacidad de transformar el mapa sociopolítico del país en torno a la identidad peronista, ligada como su nombre indica a la figura del presidente Juan Domingo Perón y también a su esposa Eva Perón. A pesar de los muchos cambios de régimen sucedidos en Argentina tras el primer gobierno de Perón, en la actualidad la herencia del peronismo es aún muy importante, siendo reclamada por diferentes actores. Entre ellos, uno de los más reseñables en los últimos años ha sido el denominado “kirchnerismo”, abanderado por los presidentes Néstor y Cristina Fernández de Kirchner, cuyo estilo político ha sido a veces comparado con el de Perón por diversos motivos. En cualquier caso, a pesar de la existencia de numerosos estudios y publicaciones dedicadas al peronismo, este sigue siendo objeto de controversia por su naturaleza esquiva. Por todo ello, consideramos interesante realizar un estudio que permita descifrar las claves generales de los discursos del primer peronismo y del kirchnerismo para así poder tener una imagen general de ambos movimientos, y además, ser capaces de establecer en qué medida son similares o no en el aspecto discursivo. Adelantando brevemente los resultados, comprobaremos como el

peronismo cuenta con un estilo narrativo asociado a un modelo de populismo autoritario, mientras que el discurso kirchnerista se moverá bajo lógicas mucho más populistas que incluso cuestionan su inclusión dentro de la categoría “populismo”.

En aras de realizar esta tarea, procederemos más adelante a efectuar un análisis de diversos discursos considerados representativos de ambos movimientos políticos, guiados por la metodología empleada por el Análisis de Discurso Posfundacional e inspirada a su vez en los planteamientos de la denominada Escuela de Essex. Aun siendo una parte decisiva a la hora de responder a la pregunta de investigación, el análisis discursivo vendrá precedido por un trabajo histórico previo dedicado a situar e identificar los objetos de estudio por un lado, y por otro, una labor teórica dirigida a centrar la discusión en torno al populismo para poder después interpretar los resultados. El trabajo constará por tanto de una primera parte de contextualización histórica, sucedida por el planteamiento de las preguntas de investigación. Tras ello, se elaborará el marco teórico sobre el que se desarrollará la investigación. Después tendrá lugar la exposición metodológica, la cual será continuada por el análisis de los discursos seleccionados. Las conclusiones y referencias bibliográficas, así como el anexo ocuparán la parte final.

1.2 Contextualización Histórica

El Peronismo “Original”

Para ponernos en contexto, el régimen político en Argentina estaba marcado durante los comienzos de siglo XX por la presencia de la oligarquía terrateniente como clase dominante, la cual en aras de convertirse hegemónica hace uso del liberalismo como ideología de Estado, tratando de neutralizar constructos ideológicos diferentes y articulando en torno a sí misma las demandas que vinieran desde grupos ajenos a la élite dominante. El liberalismo argentino pre años 30 se caracteriza por galvanizar una concepción del país europeísta (rechazando por ende tradiciones populares premodernas), antipersonalista, orientado hacia la modernización y el crecimiento económico. En este sentido, se entiende que la oposición al régimen, cuyo exponente político era la Unión Cívica Radical y cuya figura más relevante sería Hipólito Yrigoyen, se constituya en los términos totalmente opuestos (antiliberal, personalista, nacionalista etc.). En la exitosa formación de un bloque hegemónico liberal liderado por la oligarquía terrateniente entran en cuenta dos factores: la unidad de las clases dominantes (burguesía agropecuaria, naciente burguesía industrial) alrededor de la oligarquía terrateniente, y por otro lado, la capacidad redistributiva de esta, la cual gracias a la entrada de Argentina en el mercado mundial es capaz de integrar a la clase obrera y los sectores medios a través de una cierta redistribución de la riqueza. Para ello

como veníamos diciendo, el bloque de poder debe articular ciertos elementos discursivos populares, integrándolos hasta cierto punto en el discurso de Estado y neutralizando su rearticulación, creando un liberalismo democrático representado en el radicalismo ya mencionado. Por su parte, ni el antiliberalismo oligárquico de ciertos sectores hispanistas de las élites, atrapado en una diatriba entre aumentar su discurso antiimperialista teniendo que ceder su carácter elitista, ni el movimiento obrero, compuesto por las nuevas clases obreras llegadas de Europa cuyas coordenadas políticas encajaban en el relato liberal dominante y cuyos partidos rechazaban la articulación del discurso de clase a uno más popular, fueron capaces de romper el cerco (Laclau, 1978).

El fin del periodo de hegemonía liberal que posibilitaría la aparición de un movimiento como el peronismo viene dado por la crisis mundial de los años 30. Primero debido a que la incipiente industrialización del país generó brechas dentro del bloque de poder dentro de la burguesía industrial y en segundo, porque debido a la crisis la política de redistribución comenzó a reducirse, generando una insatisfacción cada vez mayor entre las clases populares a la cual el liberalismo no fue capaz de responder. En este punto, el liberalismo comienza a verse únicamente como una ideología al servicio del poder oligárquico, rompiendo su asociación con la democracia y el progreso. En el plano social, el desarrollo industrial acrecienta la presencia de la clase obrera, cuyas demandas se estructuran no tanto en términos clasista sino en términos antiliberales (consecuentemente antiimperialistas y nacionalistas) y democráticos al mismo tiempo. La retórica democrática opuesta al liberalismo es articulada en los primeros discursos electorales de Perón; se contraponen una democracia real que representa el propio Perón frente a una democracia “aparente y externa”; una suerte de engaño elitista de aquellos que “llevaban alimentándose cuarenta años de las costillas de Argentina”. Frente a ello, Perón promete utilizar el Estado para dar seguridad y cuidados a la clase obrera frente a la “coacción capitalista”. Otra de las críticas hacia la democracia liberal de Perón era el considerarla una “democracia de las minorías”, en la cual la desorganización social posibilitaba el dominio de una élite. Frente a ello, Perón propugnaba una democracia social en base a la organización de las masas y el pueblo. Vemos ahí trazos de iliberalismo democrático, nacionalismo y retórica socialdemócrata; la pregunta es si todo esto encajaría con el esquema teórico del populismo.

Al mismo tiempo, Perón insiste en esta separación entre democracia real e irreal articulándola en términos de justicia social. Al decir que el debate en la Argentina de 1946 no se estructuraba entre “libertad contra tiranía” o “democracia contra totalitarismo” sino entre “justicia social e injusticia” está construyendo al liberalismo argentino como el responsable de la injusticia en Argentina, mientras se proyecta a sí mismo como el verdadero depositario de una democracia justa para las mayorías (Ciria, 1971).

En resumen, se puede describir como caldo de cultivo del peronismo a los siguientes factores:

- Una fragmentación del bloque de poder debido al desarrollo industrial del país
- Un crecimiento exponencial de la clase obrera industrial (mayor que en cualquier otro país de América Latina) y de sus cauces organizativos debido a ese mismo desarrollo industrial.
- Una incapacidad manifiesta del bloque de poder para integrar a la nueva clase obrera en el régimen y dar respuesta a sus demandas de nivelación económica, una vez la crisis cerró la capacidad de las élites para redistribuir.
- Un consecuente desarrollo del antagonismo entre el viejo liberalismo y un nuevo polo de orientación antiliberal y popular.

Así, el peronismo nace sustentado muy claramente por la clase obrera industrial pero también por sectores de la burguesía nacional abandonados por el antiguo régimen. A lo largo del primer peronismo, se trataron de satisfacer los intereses de ambas clases; facilitando el desarrollo industrial frente al agropecuario y poniendo límites a la entrada de capital extranjero y al mismo tiempo redistribuyendo hacia abajo, lo cual no estuvo exento de tensiones, finalmente expuestas en el golpe de 1955 que supuso el final de la primera etapa peronista.

Uno de los elementos que más tarde pueden ayudar a comprender el mapa discursivo peronista son los sindicatos, probablemente el actor primordial que el peronismo utilizó para articular las demandas de sus bases. Durante la primera presidencia de Perón se siguió una política de sindicalización masiva, sobre todo fijándola hacia el sindicato más potente, la CGT. Esta política buscaba no solo incrementar su poder de negociación empresarial, sino convertir a los sindicatos en órganos políticos de apoyo al peronismo. De hecho, Perón accedió al poder bajo las siglas del Partido Laborista, que luego cambiaría por el justicialista, en aras de encuadrar al movimiento obrero en un solo partido. En el manifiesto del Partido Laborista ya se definen a los adversarios del peronismo y a sus aliados. Se rechaza a las “personas con ideas reaccionarias y a la oligarquía (término muy utilizado para definir al enemigo interno durante el primer peronismo), banqueros, rentistas y las variedades del capitalismo nacional o extranjero” y se constituye como aliados a aquellos que sean “obreros, campesinos, profesionales, intelectuales y pequeños comerciantes” (Buchrucker, 1987).

La presencia de los trabajadores (muchas veces referidos como “descamisados”) en el discurso del primer peronismo es como veremos más tarde recurrente, aunque también demuestra que su objetivo era lograr un equilibrio social entre clases para lograr una paz social a través de la redistribución, principios que asociaríamos a la socialdemocracia. El propio Perón elimina la “lucha de clases” como práctica política a seguir en sus discursos, defendiendo “un acuerdo justo entre obreros y patrones al amparo de la justicia del Estado”. Reincidía por tanto en una vocación de concertación social. Otra de las características más recurrentes en la retórica peronista y a la que deberemos prestar especial atención es un cierto nacionalismo de izquierda, similar al que podría encontrarse en otros líderes desarrollistas de la época como Getulio Vargas

en Brasil y que tendría un impacto importante en diferentes movimientos políticos de América Latina.

A pesar de la complejidad de establecer unas bases ideológicas concretas para describir el “peronismo original”, creemos que es posible realizar un primer esbozo del mismo en base a este primer acercamiento. Así, podríamos identificarlo como un movimiento con un discurso de base obrerista, popular y antioligárquico aunque no revolucionario, en tanto en cuanto no busca una ruptura con el sistema económico capitalista, sino con una estructura de poder determinada, al que se añaden elementos nacionalistas y antiimperialistas. En cuanto a la forma de articular discursivamente estos principios, tarea a la que nos dedicaremos más adelante en extenso, se puede entrever una frecuente recurrencia a la apelación al “pueblo” en el discurso, además de una centralidad fundamental de sus líderes en la transmisión de los mensajes. Asimismo, la concepción de la política casi *schmittiana* de Perón, en el sentido de entender la política como “una voluntad que vence a otra, una masa contra otra masa” (Ciria, 1971) y la fuerte división entre el peronismo y sus adversarios apuntan a una forma política particular, ciertamente diferente del liberalismo, que podría encajar dentro del “populismo”, algo que trataremos de investigar.

De cualquiera de las maneras y como ya hemos subrayado, el peronismo ha sido probablemente uno de los proyectos políticos de mayor implantación hegemónica en Argentina, intención que el propio Perón manifestaba en 1949 diciendo que “el movimiento peronista no representa intereses sectarios o partidistas, sino solamente los intereses nacionales”.

El Kirchnerismo

En el caso del “kirchnerismo”, etapa comenzada en 2003 con el acceso a la presidencia de Argentina de Néstor Kirchner, la larga lista de acontecimientos históricos que le separan históricamente del primer peronismo en los años 40 hace que su naturaleza política sea notablemente diferente, aun pudiendo ser un fenómeno enmarcado en la amplia y diversa tradición peronista. En cualquier caso, en lugar de relatar la historia del peronismo hasta llegar al kirchnerismo, nos centraremos en las características centrales de este último, esbozando primero el contexto histórico de su surgimiento y sus bases sociales de apoyo para luego pasar a detallar las partes más definitorias que han constituido el discurso de los/as dos líderes políticos del movimiento.

Comenzando por el contexto, la repentina aparición de la figura de Néstor Kirchner en la política argentina a nivel nacional viene acompañada por el contexto de una crisis política y económica de inmensa magnitud en el país latinoamericano en el comienzo de la década del 2000. Dicha crisis, cuyo punto álgido fue representado en el “corralito” bancario y la suspensión de pagos del año 2001 fue gestándose a lo largo de las dos décadas anteriores, en los que los gobiernos radical (Alfonsín) y peronista (Menem) fueron incapaces de gestionar una situación de gran endeudamiento externo iniciado en la dictadura, acentuada por la liberalización de los flujos financieros así como un

creciente déficit fiscal y una economía en constante recesión. A nivel social, Argentina padecía una situación de pobreza muy grave, con un 54% de la población viviendo bajo el umbral de la pobreza en 2002, algo agudizado por una inflación en constante aumento. En el plano político, el país atravesaba una situación de cuestionamiento casi total de sus estructuras políticas por parte de un gran contingente de la población, desde sectores obreros y campesinos hasta la clase media y el pequeño empresariado afectado también por la situación económica. En este sentido, las dos corrientes políticas más importantes del país, radicalismo y peronismo, acusadas de ser ambas responsables de la situación por la aplicación de medidas económicas de ajuste y privatización, estaban altamente cuestionadas en un momento en el que las lealtades políticas eran casi inexistentes (Peralta Ramos, 2007). El conocido eslogan “que se vayan todos” acuñado en las protestas de 2001-2002 daba fe de esta coyuntura. Dentro de esta dinámica, Néstor Kirchner surge como actor político relevante en las elecciones de 2003, apoyado en un principio por la facción peronista opuesta a Carlos Menem liderada por el expresidente Duhalde, lo que le permite acceder a la presidencia a pesar de quedar segundo después de la renuncia de Menem. Desde el primer momento no obstante, Kirchner trató de dotarse de una identidad propia como candidato en aras de construir su imagen como candidato independiente de las estructuras de partido tradicionales, algo que tanto él como su sucesora en la presidencia Cristina Fernández harían, no sin enfrentamientos, a través de la tendencia a la personalización que se deriva de los sistema presidencialistas.

Pasando a tratar el sustrato social del fenómeno kirchnerista, hay que señalar que si bien cimentó buena parte de su apoyo electoral en tratar de dar respuesta a las demandas materiales de la clase trabajadora y los sectores populares del país, (creación de empleo, reducción de las desigualdades etc.) la forma de integrar a estos sectores al proyecto fue notablemente diferente a la del peronismo setenta años atrás, en tanto en cuanto los sindicatos habían perdido una gran capacidad de influencia en la organización y dirección de la clase trabajadora en la Argentina de principio de siglo, debido en gran parte al masivo desempleo y la impugnación general del orden político por parte de la población, de ahí la dificultad de tener que apelar a sectores populares organizados por fuera de los cauces sistémicos (cooperativas de trabajadores etc.) En cualquier caso, las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner se caracterizaron por un intento de absorber las demandas de los diferentes sectores obreros así como de las clases medias empobrecidas a raíz de la crisis de comienzos de siglo, sin olvidar integrar a parte de los empresarios, a los cuales se trató de integrar a través de los subsidios a la transnacionalización de las empresas argentina, tratando de buscar una cierta “transversalidad”. En cualquier caso, la relación con el empresariado nacional fue contingente y frecuentemente conflictiva. Durante la presidencia de Néstor Kirchner, fue una constante que durante periodos de inflación el propio presidente confrontara directamente a empresario/as acusándoles de provocar inflación y contraponiéndose a sí mismo como “representante únicamente del pueblo” o “defensor de los bolsillos del pueblo” frente a sectores empresariales acusados de “cartelizarse”. Estos

enfrentamientos permitieron construir una imagen del propio Kirchner como defensor de los intereses del pueblo, además de ser utilizados por este para apelar directamente a sus bases a movilizarse para ayudarlo a cumplir sus objetivos, apelando directamente a estos sectores con el término “pueblo”, muy presente en el discurso kirchnerista, y sobre el cual también se denota una cierta relación paternalista como pueden sugerir discursos como el de Cristina Fernández en su despedida en 2015 donde la expresidenta dice que “lo más grande que ha dado al pueblo es el empoderamiento popular”.

Profundizando en la construcción del discurso kirchnerista se pueden encontrar ciertas similitudes con el peronismo original, por ejemplo en la insistencia en concebir al Estado como instrumento de “protección de los más vulnerables; los trabajadores, los jubilados, los consumidores...” así como en el “desarrollo más justo del país y la distribución del ingreso”. A pesar de que existe un horizonte hegemónico (construir una “patria inclusiva de los trabajadores”) se presenta como más difuso y débil que el discurso del primer peronismo. En cuanto a la orientación de las políticas públicas kirchneristas, las medidas económicas de los gobiernos tanto de Néstor como de su sucesora Cristina Fernández, a pesar de ser estar rodeadas por un marco económico mundial distinto, fueron similares a algunas aplicadas por Perón como por ejemplo la creación de empleo a través del Estado, la protección laboral, algunas nacionalizaciones como YPF o Aerolíneas Argentinas utilizadas retóricamente en un sentido nacionalista etc. (Vilas, 2016). La utilización de organismos internacionales como el FMI con intención de crear una “frontera populista” también ha sido señalada por algunos autores (Peralta Ramos, 2007), algo que comprobaremos una vez estudiados los textos que tratemos.

En líneas generales, el kirchnerismo, situado a la izquierda en el espectro político argentino apostó también por combinar las demandas de los sectores trabajadores con un argumentario donde la nación también estaba presente, algo que analizaremos en profundidad después. Sin embargo, una de las críticas más frecuentes elaboradas desde la academia por autores como Peruzotti (2017) en relación a las carencias del kirchnerismo con respecto al peronismo tiene que ver con una baja capacidad de definir a un enemigo claro trazando una delimitación entre el kirchnerismo como identidad y su adversario y por otra parte su relativo fracaso en el intento de construir un movimiento verdaderamente transversal. En cualquier caso, si bien hay elementos que podrían ser considerados como “populistas” en el discurso de Kirchner, el nivel de polarización política promovido desde el Estado parece a priori ser menor que el del peronismo original, lo cual puede indicar otra lógica menos iliberal y menos schmittiana de construir la política en Néstor Kirchner y Cristina Fernández que en Perón.

1.3 Preguntas de Investigación/Hipótesis

Habiendo hecho un repaso general de los dos fenómenos a investigar en diferentes niveles, se puede decir que hay suficientes razones como para pensar que pueden existir importantes continuidades a nivel de discurso entre el primer peronismo y el kirchnerismo, en la medida en que ambos han sido frecuentemente comparadas y calificados como “populistas”, además del hecho de que el kirchnerismo reclame como propia la tradición política de Juan Domingo y Eva Perón. No obstante, este primer repaso ha permitido atisbar algunas posibles discontinuidades, centradas especialmente en aspectos como el grado de confrontación con el adversario o la personalización en el discurso. Por ello, trabajaremos sobre la pregunta de investigación de si ambos movimientos políticos pertenecen a dos variantes de populismo diferentes; una a la que denominaremos autoritaria y otra a la que llamaremos pluralista. En cualquier caso, esclareceremos las bases de dicha categorización en el posterior bloque teórico. A partir de esta pregunta deberemos construir un marco teórico fuerte sobre el que basarnos para después efectuar un análisis de discurso que nos permita alcanzar unas conclusiones que ilustren de manera nítida la principal pregunta de investigación, que será la siguiente: “¿Qué continuidades y diferencias discursivas existen entre el peronismo y el kirchnerismo?”. Por su parte, la hipótesis sobre la que trabajaremos será que a pesar de las similitudes existentes entre ambos, como pueden ser la impugnación del bloque de poder precedente, la voluntad de redistribución a través del Estado o la presencia de elementos del nacionalismo, el peronismo es un populismo de corte autoritario o excluyente, mientras que el kirchnerismo sería una expresión de un populismo pluralista o inclusivo.

Adicionalmente, hemos considerado incluir unas preguntas de investigación específicas que tienen relación con aspectos importantes de la investigación, y a las cuáles daremos respuesta en el apartado de las conclusiones.

- ¿Es la crítica al liberalismo o al funcionamiento de la democracia liberal un elemento recurrente en el discurso kirchnerista?
- ¿Construyen el kirchnerismo y el peronismo un discurso polarizador o dicotómico de estilo populista? En caso afirmativo, ¿Cómo definen los campos amigo-enemigo y con qué intensidad?
- ¿Tiene el/la líder la misma importancia en el kirchnerismo como en el peronismo (si su figura genera identificación, si es mitificado etc.)?
- ¿Cómo interpela o se dirige a sus bases el kirchnerismo (con qué términos; trabajadores, pueblo...)? ¿Se pueden trazar similitudes a las formas en lo que lo hace el primer peronismo (paternalismo, ensalzamiento del “Pueblo” etc.)? ¿Hace el peronismo más hincapié en la clase trabajadora por su apoyo sindical mientras que el kirchnerismo es más transversal en su discurso?

2. Marco Teórico

En aras de abordar una investigación analítica del discurso de los dos movimientos políticos que forman nuestro objeto de estudio, a saber, los discursos del denominado “primer peronismo” (1947-1955) y el kirchnerismo (2003-2015), cuya relación o continuidad histórica ya hemos abordado previamente, es preciso proceder a la construcción de un marco teórico lo suficientemente estructurado que nos permita conseguir dos objetivos. En primera instancia, delimitar y definir la categoría teórica general en la que se encuadra el estudio de caso, es decir, realizar un acercamiento hacia una ontología del populismo a partir de diversos autores, la cual justifique al mismo tiempo la catalogación de los movimientos a estudiar como populistas. En segundo lugar y una vez hecha la aproximación general, nos centraremos en introducir el elemento clave que guiará la posterior tarea de análisis discursivo; la doble categorización del concepto de populismo entre una variante que podríamos considerar como “abierta” o “pluralista” y otra que denominaríamos “autoritaria”. Antes de proceder se ha de clarificar que la categoría de “populismo autoritario” que intentaremos definir dista de aquella planteada por Stuart Hall, la cual tiene una significación ligada a las particularidades ideológicas del thatcherismo en Gran Bretaña. Para la construcción de esta tipología dualista trataremos elementos ideológico-discursivos fundamentales tanto en la episteme populista como en la propia práctica discursiva de los casos a analizar, a saber la naturaleza y gradualidad del antagonismo, la figura del líder, la idea de patria o el nacionalismo etc. Las cuales a su vez servirán de guía a la hora de generar códigos y mapas de discurso en la siguiente etapa del trabajo.

El primer gran desafío al que el conocimiento académico se ha enfrentado históricamente ha sido qué consideración política otorgarle al populismo. Evidentemente la bibliografía a este respecto es extensa, no obstante creemos posible situar dos maneras diferenciadas de teorizar el populismo; aquella que lo conceptualiza como una práctica política y aquella que lo considera una ideología. Por un lado, tendríamos una forma de entender el populismo como una lógica de articulación política. Sobre esta concepción pivotaría principalmente la teoría de Ernesto Laclau y la Escuela de Essex. Partiendo de una revisión del marxismo clásico e inspirado por los desarrollos entre otros de Antonio Gramsci, Jacques Lacan o toda la tradición psicoanalítica, Laclau teoriza el populismo en una primera etapa de su obra (1978) como una forma de articulación de lo político caracterizada por la combinación en un sentido antagónico de diferentes *interpelaciones popular-democráticas*, aquellas que apelan al sujeto como “pueblo” contra un bloque de poder. En esta primera teorización no obstante, Laclau observa el populismo como una lógica política únicamente presente a nivel ideológico o de formación social y eso sí siempre ligado a la lucha de clases, entorno a la cual el discurso populista se estructuraría. En otras palabras, un “primer” Laclau

concibe al populismo como una forma de articular un proyecto de clase con elementos discursivos no clasistas frente a un bloque de poder. Esto le permite trazar una diferencia entre populismos radicales o socialistas, los cuales tenderían a desarrollar ese antagonismo al máximo, y los menos radicales o reaccionarios (incluye ejemplos como el nazismo) que tenderían a reducir ese potencial antagónico desviándolo hacia objetivos que no amenacen la existencia de la dominación capitalista.

En una segunda etapa, Laclau sigue problematizando al populismo como forma de construcción de lo político, alejado de acercamientos ideologicistas, aunque se desprende de las reminiscencias marxistas (preeminencia de la clase como agente de transformación etc.). Así, el populismo cristalizaría en un proceso de creación de cadenas de equivalencia entre demandas insatisfechas de los sujetos subalternos frente a una élite. Dichas demandas darían lugar a la emergencia de un sujeto popular con pretensiones de universalidad (*populus*) que encarnaría las diversas aspiraciones del bloque subalterno (*plebs*). Como apunta Villacañas (2015) el populismo pretende fundar un nuevo orden institucional a partir de una crisis orgánica del orden anterior.

Cabe hacer referencia a la contribución de Margaret Canovan en relación a la constitución del imaginario populista; en primer lugar al subrayar la importancia de la soberanía popular como nodo central de la emergencia del pueblo como actor central y por otra parte la estrategia populista de dotar de unidad al “pueblo” gracias al contraste con el afuera (la élite/bloque de poder) concebido como amenaza a esa unidad, cuya salvaguarda representa el/la líder, además de resaltar el que el populismo se estructure en torno a una visión “redentora” de la democracia, entendida como instrumento para la acción política al servicio del pueblo frente a la visión liberal “pragmática” (Canovan, 1999), algo que remite al decisionismo schmittiano.

Igualmente, se debe mencionar el concepto de *significante vacío* el cual se construye a partir del concepto de *objeto a* lacaniano y que tiene como rol captar las demandas heterogéneas en un *significante* que las intente totalizar, el cual puede ser un/una líder (Laclau, 2006), algo que expandiremos más adelante. Tal conceptualización del populismo puede sernos de utilidad a la hora de analizar los discursos de los dos casos que nos ocupan, particularmente a través de la identificación de *significantes vacíos*, puntos nodales (noción lacaniana sobre la que más tarde daremos más detalles) así como indagando acerca de la forma en la que se construye el antagonismo (intensidad de la polarización, tipo de interpelaciones etc.)

Sin embargo, la teoría del discurso laclauiana también plantea sus dificultades, teniendo que ser conscientes de la difícil capacidad de justificación analítica de los conceptos de *significante vacío*, *flotante* o de *punto nodal*, cuya falta de claridad práctica hace que su identificación en una investigación sea en cierta parte discrecional. Igual problema suponen elementos como las interpelaciones popular-democráticas o el grado de desarrollo del antagonismo, complejamente delimitables.

Siguiendo con el planteamiento teórico de Laclau sobre el populismo, a pesar de que en su propia formulación afirma que la lógica populista puede ser puesta en marcha por

actores políticos de signo ideológico opuesto siempre que se dé la coyuntura adecuada, no elabora una clasificación más precisa en aras de poder comprender de manera más profunda las especificidades del populismo, en nuestro caso un populismo pluralista que podría adscribirse al discurso del kirchnerismo frente a uno cerrado-autoritario, relacionado en nuestra hipótesis con el peronismo “original”. Admitiendo que tanto el primer peronismo como el kirchnerismo son en efecto manifestaciones políticas del populismo en base a la característica común de un discurso antagónico en clave *pueblo vs bloque de poder*, es razonable afirmar la necesidad de trazar unas líneas teóricas que nos permitan acercarnos de manera más precisa a los objetos de investigación. En nuestro caso, nuestra hipótesis nos lleva a tenernos que preguntar en qué difieren estas dos categorías dentro de la matriz populista.

Para responder a este problema y tratar de avanzar hacia la construcción de una tipología más o menos estable a nivel metodológico del populismo en las dos variantes que nos interesan, consideramos interesantes otras aportaciones teóricas. Por un lado, Mudde y Rovira (2013) toman una posición intermedia respecto a la consideración teórica del populismo, al que definen como una ideología difusa, utilizando el término *thin-centred* de Freedman, permeable por diferentes ideologías “macro” y con gran capacidad adaptativa según el contexto en el que opere. Sin embargo, ambos acaban transitando hacia una visión no ideologuista, definiendo al populismo como un tipo de visión que divide el mundo en dos campos construyendo una oposición élite-pueblo. Además, se contraponen lo que sería una práctica política populista al pluralismo y al elitismo. De cualquier manera, el aporte más relevante de estos autores a nuestra investigación se centra en la división entre un populismo inclusivo y otro exclusivo, algunos de cuyos aspectos consideramos relevantes. Dicha categorización se centraría en una triple dimensión: política, simbólica y material. En rasgos generales, el populismo de tipo inclusivo utilizaría una retórica de tipo antagónico dirigida a un sujeto pueblo relativamente amplio, constituido por todos aquellos los sectores subalternos en un determinado contexto político, a los que apelaría para reivindicar una mayor redistribución de los recursos y una expansión de los canales democrático-representativos, tratando de ensanchar al máximo al “pueblo”. Por su parte, el populismo autoritario mantendría dicha retórica antagonista a todos los niveles, aunque la diferencia radicaría en la definición discursiva del pueblo. En este caso, se referiría a una comunidad nacional-étnica primigenia con visos de universalidad supuestamente olvidada por las élites, a las que se asocia con los males padecidos por esta (inmigración, paro etc.). A pesar de que esta clasificación es de interesante aplicación en contextos actuales especialmente en Europa y Norteamérica, es cuestionable si podría ser de utilidad al analizar contextos como el de nuestro caso en el que tanto primer peronismo como kirchnerismo comparten un discurso antioligárquico no etnicista, además de encasillar aspectos como la utilización de la nación o patria en el discurso en un sentido exclusivo.

En esta tarea, Bonikowski (2017) arroja algo de luz, especialmente a la hora de localizar al autoritarismo y al nacionalismo como elementos analíticamente diferenciables del populismo, pero con los cuáles este aparece habitualmente entrelazado, dando lugar a

diversos tipos de populismos. En el caso del nacionalismo, se hace una distinción entre un nacionalismo étnico, que sería el que concibe la pertenencia a la nación en términos raciales o histórico-culturales y otro más inclusivo (denominado “de fe”), que asocia la nación al cumplimiento de las leyes e instituciones soberanas de esta sin ser excesivamente chovinista. Sea como fuere, la relación entre nacionalismo y populismo es sin duda una cuestión muy a tener en cuenta debido a la interacción de ambos elementos en multitud de movimientos políticos contemporáneos y su gran actualidad. Continuando esta discusión, Bonikowski et al. (2018) apuntan a que la cercanía entre ambos podría radicar en que ambos tendrían como razón de ser el señalar a un determinado grupo social como soberano, siendo el elemento diferenciador ese mismo sujeto soberano (nación y pueblo), el primero pensado en relación a una comunidad histórica-étnica y el segundo más ligado a relaciones de poder de tipo económico. Sin embargo, el hecho de que el populismo no sea una ideología como tal genera que los actores populistas recurran al nacionalismo como herramienta que refuerce la oposición entre el “pueblo” y las élites. Igualmente, se advierte que la recurrencia al nacionalismo en discursos populistas puede propiciar una forma de hacer política autoritaria en la que la oposición política sea catalogada como “antipatriota” o enemiga del pueblo, y por ello se rechacen valores democráticos como el pluralismo o la libertad de expresión.

En cuanto a las posibles formas de determinar el autoritarismo en un discurso, argumenta que es posible hacerlo identificando el abandono de las normas democráticas en el discurso o a través de la deslegitimación de las instituciones, las cuales operarían según este discurso como obstáculo a la tarea de cumplimiento de la voluntad popular que se otorgaría al líder (Bugarcic, 2019). La inhibición de pilares fundamentales de la democracia liberal como son los “checks and balances” o la libertad de prensa es en términos generales una peculiaridad discursiva que muchos autores coinciden en identificar en distintos discursos populistas, en función de que dichas instituciones estarían directamente opuestas a la construcción del pueblo como ente unificado y además actuarían como frenos a la realización de la voluntad popular, algo que remite a un marco amigo-enemigo schmittiano sobre el que se desplegaría el populismo. Sin embargo, por un lado la experiencia empírica, (especialmente en América Latina durante la primera década del Siglo XXI) ha demostrado la posibilidad de que actores caracterizados como populistas detenten el poder estatal sin cuestionar el orden democrático-liberal, y por otro existen posturas teóricas como el planteamiento democrático agonista de Chantal Mouffe que combinan un desarrollo de la estrategia populista dentro de los límites de la aceptación del pluralismo liberal (Castaño, 2018). Debido a esto creemos que es correcto atribuir las prácticas discursivas mencionadas previamente a la categoría del populismo autoritario. Esto tampoco implica afirmar que actores con discursos populistas de corte autoritario no puedan ejercer el poder en condiciones democráticas (figuras como Trump y Bolsonaro lo avalan en el caso del populismo de derecha), sino simplemente que es probable que sus respectivos discursos cuenten con una mayor y más acentuada presencia de estos rasgos. Hasta este punto se puede vislumbrar algunas de las líneas generales de la teoría sobre el populismo que nos ayuda a ver cómo este se estructura a nivel discursivo.

En toda esta formulación, por tanto, el aspecto narrativo o de *story-telling* se presenta como clave para comprender el vínculo político que se construye en el discurso populista, marcado por una dialéctica víctima-élites que fortifica el lazo sentimental entre representados y representante. Esta narrativa estaría especialmente con el género literario romántico, tradicionalmente estructurado sobre estos parámetros; división clara entre dos campos, enfrentamiento directo etc. lo cual remite a elementos característicos del populismo como son la voluntad inequívoca de derrota del adversario político, el limitado lugar que se le da en el discurso a la matización o la sutileza... De esta forma, si en la literatura romántica existiría una figura de héroe como depositario del bien, el populismo tendría en esa figura al/la líder carismática (Forchtner et al. 2016)

Como hemos visto, la figura del líder cobra especial importancia en la teoría sobre el populismo debido a la centralidad del rol personal en las diferentes experiencias populistas históricamente, más aún en las que vamos a estudiar. Esto nos remite a pensar cómo se entiende en el populismo la forma de representación. Si bien, reiterándonos en lo previamente dicho la experiencia histórica prueba cómo distintos movimientos políticos o figuras calificadas como populistas han ejercido posiciones de poder en Estado en condiciones de democracia liberal, hay que apuntar que la construcción del nudo entre representantes y representados es ciertamente diferente entre los actores populistas y los actores políticos de corte tradicionalmente liberal. En este sentido, Arditi (2010) menciona que mientras el populismo mantiene la relación representativa tradicionalmente liberal de “actuación por los representados”, añade dos factores clave: la personalización y confianza en el líder por un lado y un tipo de representación simbólica según la cual el líder es reflejo y encarnación directa de los representados (el pueblo) y de la propia nación como comunidad, reduciéndose de manera aparente la distancia entre representado y representante. De esto podemos deducir que la categorización que estamos tratando de construir no tendrá tanto que ver con un eje directamente proporcional entre grado de populismo y grado de autoritarismo institucional, ya que es posible entender a la representación populista como una forma de construir un vínculo político representativo dentro de los límites de la democracia (se podría debatir si incluso más “auténtico”) sino más bien en elementos como el cuestionamiento de la legitimidad del oponente, en cómo se construye el sujeto pueblo al que se apela (si es en términos raciales, de providencia histórica etc.) o en una importancia superlativa de la representación simbólica del líder en el conjunto del discurso, por ejemplo a través de la atribución de cualidades desmesuradas a este o al cuestionamiento de la legalidad o de las instituciones democrático-republicanas. Siguiendo la perspectiva del *story-telling* antes citada de Forchtner et al., los propios autores podrían sugerir algo parecido al plantear que a pesar del reforzamiento identitario típico promovido por el discurso populista, existirían diferencias entre aquellos actores populistas más orientados a la “seducción” o la búsqueda de compromisos frente a otros de los que subyacería un rechazo frontal a cualquier mínimo consenso con otros actores en liza, más autoritarios en este sentido. A pesar de que no compartimos la tesis de que el hecho de que el populismo despliegue un estilo retórico diferenciado del liberalismo y que trate de crear un sujeto político universal lo hace

inherentemente antidemocrático e incompatible con la democracia liberal (cabría preguntarse si existe algún proyecto político con pretensión hegemónica que no trate de universalizar intereses parciales) sí que podemos aplicar alguna de las críticas que autores como Müller (2014) realizan al populismo en genérico, en este caso trasladándolas a su vertiente autoritaria o cerrada. En este caso, la premisa de la que el propio Müller parte, es decir, que toda política populista es autoritaria y opuesta al pluralismo *per se* al tomar a una parte del pueblo por el todo negando la participación y legitimidad del otro sería para nosotros un indicador de un populismo de corte autoritario.

A estas alturas nos parece importante sin embargo profundizar algo más al respecto de los acercamientos que posibilitan una comprensión del populismo más cercana a las reglas y formas de representatividad comunes en las democracias liberales. A pesar de que hemos dado algunas pistas, indagar en estos aspectos nos puede ayudar a formular más claramente el tipo de populismo que hemos denominado “pluralista”. En general, el pensamiento de Chantal Mouffe (2009) engloba bastante bien esta posición, partiendo de una crítica al modelo de la democracia deliberativa de entre otros Habermas, el cual debido a su afán por busca un consenso racional a través del diálogo y la deliberación eliminaría la dimensión antagonística inherente a la democracia. Como alternativa a este problema, Mouffe argumenta que la forma de fortalecer el modelo democrático-liberal es aceptando el conflicto como elemento de base (apoyándose en conceptos como el “exterior constitutivo de Derrida) de la política, pero expresado dentro de unos límites. Esto significa dos cosas: en primer lugar combinar la existencia de proyectos políticos contrapuestos con la aceptación común de las instituciones y normas troncales de la democracia, y en segundo lugar, plantear la discusión política fuera del ámbito de la moralidad, para evitar así que el legítimo adversario se convierta en enemigo.

Continuando con la exploración teórica, entre las muchas miradas críticas con el populismo se encuentran también aquellas que lo analizan como ideología propia, aduciendo que el populismo contiene en sí mismo una cosmovisión que pese a ser voluble y en buena medida “indefinida” ofrece una explicación histórica mínimamente coherente a partir de principios comunitaristas y posee sus propias herramientas para intervenir en el presente. Esta sería la posición de autores como Loris Zanatta (2014), el cual define el populismo como una ideología comunitaria que recoge sus valores de la esfera de lo social y que tendría como fin recuperar una suerte de visión del mundo idealizada a través de la devolución de la soberanía a un sujeto popular desposeído de la misma. A primera vista, la problemática de conceptualizar al populismo como ideología tendría aquí un doble problema. En primer lugar, habría que demostrar empíricamente que todos los discursos populistas como tal tienen una base esencialista que haga referencia a un pasado a reconciliar. En segundo lugar, sería difícil delimitar completamente al populismo como ideología diferenciada con tan solo estos elementos,

pudiendo argumentarse que cualquier otra ideología con una mínima base teleológica o que construya un sujeto emancipador a nivel histórico estaría incluida en esta definición de populismo. Así, ideologías tan dispares como el marxismo o el fascismo podrían encajar en la definición, lo cual llevaría a una cierta indeterminación a la hora de clarificar el concepto. Sin embargo, en lo referente a la labor de clasificación del populismo que estamos haciendo, Zanatta aporta una característica interesante; el autor italiano argumenta que el populismo posee debido a su naturaleza ambivalente una “doble pulsión”; por una parte cumple una función de integración del “pueblo” en contextos de crisis de representación, deslegitimación del régimen o disgregación social ofreciendo una reconstrucción a través de la creación de una nueva identidad (pueblo). Por otra parte no obstante, tendría una pulsión autoritaria o “antipolítica”, que referiría a la pretensión de uniformidad social y de erradicación del conflicto, despreciando la pluralidad que amenazaría la esencia del pueblo reconciliado. Esta dialéctica entre integración y negación de la pluralidad podría ser importante en la distinción discursiva entre peronismo y kirchnerismo, pudiendo ser el peso de un tipo de retórica mayor en uno que en el otro. Otro de los aspectos a destacar sería de nuevo la necesidad del enemigo interno (el afuera o la élite antes mencionada) como factor cohesionador y por último la construcción de una ética que encaje en la lógica antagónica que promueve el populismo, es decir, la utilización de la moralidad y la sentimentalidad como formas de fragmentar el campo político entre el actor populista, al que se le asignarían valores positivos, puros etc. y el enemigo. Un tipo de discurso populista más cerrado o autoritario tendería bajo nuestra interpretación a vilificar al enemigo discursivo y a dotarse a sí mismo y a la comunidad propia de valores favorables, dejando menor lugar a matizaciones. Entendemos que la lógica de las pasiones juega un papel de especial importancia en la subjetividad populista, especialmente en los dos casos de estudio, por lo cual debemos estudiar como el discurso peronista y el kirchnerista las articula.

A pesar de las aportaciones que la radiografía del populismo de Zanatta hace, también conviene repasar algunas debilidades de su aproximación teórica al fenómeno populista, frecuentemente recurrentes en los autores críticos con el populismo. A este respecto la crítica más frecuente, apoyada en la teorización laclauiana sería el error de autores como el propio Zanatta a la hora de entender la forma de construcción del sujeto pueblo. Mientras que para parte de la tradición crítica con el populismo entendería el sujeto pueblo como resultado de una concepción comunitarista, antipolítica debido a su voluntad de redención de la sociedad basándose en el pasado y totalizante, en realidad dichas características tendrían más que ver con una comunidad como la nación en lugar de con el pueblo populista. En otras palabras, mientras que la nación en sus versiones más esencialistas se construiría efectivamente en función de vínculos tradicionales, históricos o culturales inamovibles, en línea con la teoría comunitarista, el pueblo tendría bases muy diferentes. En este sentido y pese a que tanto nación como pueblo son en última instancia políticamente creadas, la construcción del pueblo, siempre mediada por la fracturación del cuerpo político, sería más flexible y menos excluyente que la que presenta Zanatta, más típica del nacionalismo (Villacañas, 2016). Frente a las acusaciones de que el populismo escondería una potencialidad totalitaria o fascista, el

propio Villacañas apunta que en tanto en cuanto el modelo de populismo planteado por Laclau rechaza cualquier tipo de esencialismo (ya sea de clase, racial etc.) reconociendo la pluralidad inerradicable de la sociedad (algo que apunta a la teoría posmoderna) su cometido será generar nexos comunes en este contexto, pero que en cualquier caso serán creados políticamente, constantemente negociados y modificables según la disputa hegemónica, algo que no encaja en concepciones del mundo totalitarias como pudiera ser la fascista. Además, la utilización de la representación simbólica para constituir al adversario es una característica observable en discursos de ideologías muy diversas, por lo que no es un elemento que justifique una pulsión totalitaria de por sí (Laclau, 2006b). Aun así, autores más benevolentes con el populismo como el propio Villacañas apunta a que el populismo puede llegar a “forzar” dicha homogeneidad sin rebasar los límites de la democracia, lo cual nos lleva a pensar que si bien no sea totalitario sí puedan existir versiones en la que la construcción del pueblo sea más uniforme y excluyente, relacionándolo con los elementos que venimos identificando.

Llegados a este punto es posible desgranar de forma sintética aquellos rasgos comunes que podemos atribuir a las dos modalidades populistas que servirán como guía en el análisis de discurso posterior, si bien es necesario de nuevo recordar la necesidad de contextualizar históricamente las realidades en las que se enmarcan el primer peronismo y el kirchnerismo con sus respectivas cesuras y discontinuidades. Por una parte, el populismo autoritario sería inequívocamente iliberal en su práctica, la cual se caracterizaría por una cierta recurrencia a la retórica histórica o esencialista a la hora de construir el pueblo, así como por una confrontación intensa con un adversario bien delimitado al cual se deslegitima política y moralmente junto con un rechazo a los canales y prácticas institucionales como opuestas a la acción directa del/la líder, cuyos atributos como encarnación del pueblo serían exagerados. Por su parte, el populismo pluralista o abierto, compartiendo las características fundamentales de la política populista se caracterizaría por una construcción del pueblo más maleable o indefinida, unida a una interpretación más laxa del antagonismo con el “afuera”, el cual sería igualmente menos uniforme o definido, dando mayor lugar a la matización. Si bien podemos aceptar esta categorización es preciso mencionar que las contingencias histórico-políticas en las que los actores políticos intervienen también pueden generar variaciones en el discurso populista, transitando de formas más autoritarias o cerradas a otras más incluyentes debido a la necesidad de llegar a compromisos con nuevos actores para mantener el poder, por una mayor complejización de la sociedad civil etc. Por estos y otros motivos se ha de ser cuidadoso con los resultados de una investigación comparativa cuando los actores a comparar están separados por una línea temporal importante, como es el caso del primer peronismo y el kirchnerismo.

3. Metodología

En primer lugar y antes de proceder al estudio del discurso y la generación de códigos, debemos concretar por una parte cuáles van a ser los materiales documentales sobre los que se aplicará el propio análisis, delimitando de igual manera su rango temporal en cada caso. Tal y como propone Tomas Marttila (2016), es conveniente realizar un repaso a las circunstancias históricas en las que ambos discursos fueron producidos, de manera que podamos conocer de manera suficiente sus condiciones de surgimiento. Por otra parte debemos igualmente detenernos en el diseño metodológico propiamente dicho, es decir, cuál o cuáles son las perspectivas teóricas sobre las que se dibuja la interpretación de los materiales de estudio y qué procedimientos o qué elementos se tendrán en cuenta durante el análisis teniendo siempre en mente el contexto, la genealogía de los discursos y las hipótesis en las que se enmarca la investigación. De la misma manera el paso más importante para después proceder a la interpretación de resultados será la generación de códigos a partir de los elementos, relaciones discursivas y prácticas articuladoras que vayamos descubriendo, a partir de los cuales nos guiaríamos para construir un mapa situacional, también denominado “topografía del discurso” que pueda explicar el sentido general del discurso y las características y relaciones presentes en este.

En cuanto a los materiales a analizar, se tratarán discursos transcritos obtenidos de diferentes intervenciones públicas por parte de actores considerados representativos de los dos fenómenos políticos a analizar. En el primer caso, analizaremos una variedad de textos obtenidos de discursos y conferencias públicas en su mayor parte de Juan Domingo Perón entre los años 1944 y 1950, en los que se enmarca la aparición y crecimiento del peronismo, la mayor parte de ellos (1946-1950) ocupando Perón la presidencia de Argentina. Como se ha expuesto previamente, consideramos que la elección de la primera etapa de la presidencia del general Perón facilita una comparación más rica con el “kirchnerismo” debido a diferentes factores como su mayor extensión temporal y al hecho de que permite una comparación entre dos discursos situados contextualmente en sendas situaciones de llegada reciente al poder con una clara vocación de construcción de una nueva hegemonía. Dicho esto, se analizarán también parte de discursos especialmente significativos del “primer peronismo” enunciados públicamente por Eva Perón. En ambos casos hay que tener en cuenta que se trata de discursos que podríamos considerar “de masas”, emitidos tanto hacia la ciudadanía en general (es el caso de discursos electorales o expuestos en instituciones públicas de gran repercusión como el Congreso) como hacia los sectores sociales fieles al peronismo (el caso de mítines electorales o discursos en contextos sindicales). La selección de materiales ha sido diseñada para detectar más nítidamente los aspectos discursivos asociados a una determinada lógica política, en este caso la populista cerrada/autoritaria. Afirmamos que los discursos “de masas” son más propicios para nuestra investigación no solamente por su difusión sino también por la forma y el

contenido de sus mensajes, que son transmitidos sin intermediarios a la audiencia objetivo, y habitualmente representan una comunicación directa entre líder y seguidores propicia para que lo que se desea transmitir sea expresado de forma contundente. Esto contrastaría con discursos institucionales o en contextos parlamentarios, en los cuales existen filtros que hacen más difícil el despliegue de un mensaje claramente populista.

En el caso del “kirchnerismo”, la selección de textos a analizar seguirá la tónica expuesta acerca del peronismo en cuanto al contexto de los discursos; fundamentalmente divididos entre el ámbito parlamentario y el electoral o “militante”, asociado a mítines o eventos asociados al partido. Por el hecho de que la etapa que podemos calificar como “kirchnerismo” estuvo representada por dos presidencias distintas (Néstor Kirchner entre 2003 y 2007 y Cristina Fernández entre 2007 y 2015), hemos decidido optar por estudiar dos intervenciones de Cristina Fernández y tres de su antecesor. Esto nos permitirá tener una imagen más completa y fidedigna de esta etapa y así poder establecer un mapa más fiable.

Tabla 1. Selección de discursos

Año del discurso	Orador/a	Audiencia	Nº de Palabras
1943	Juan Domingo Perón	Ciudadanía Argentina (Primer mensaje como Secretario de Trabajo y Previsión)	444
1944	Juan Domingo Perón	Ciudadanía (Particularmente la "clase media")	713
1946	Juan Domingo Perón	Simpatizantes peronistas (Mitin Electoral)	1644
1950	Eva Perón	Militancia peronista	953
1952	Eva Perón	Trabajadores, sindicalistas y militancia peronista	826
2003	Néstor Kirchner	Ciudadanía Argentina	5708
2003	Néstor Kirchner	Cámara de Comercio Argentina	3649
2005	Néstor Kirchner	Simpatizantes	1100
2011	Cristina Fernández de Kirchner	Simpatizantes	856
2015	Cristina Fernández de Kirchner	Simpatizantes	5368

Fuente: Elaboración Propia

En lo que respecta a la arquitectura teórica del planteamiento metodológico, tendremos como referencia diferentes trabajos realizados anteriormente por diferentes autores como Marttila (2016) o Walton y Boon (2014), relacionados con la línea teórica inspirada por la Escuela de Essex y su teoría del análisis de discurso. En este sentido el denominado Análisis de Discurso Posfundacional será una importante guía a la hora de codificar así como de construir mapas de relaciones conceptuales que nos ayuden a aclarar el

terreno. Brevemente, la ontología pos fundacional parte de unas premisas claramente antiesencialistas y posestructuralistas, en consonancia con una de las premisas más importantes de uno de sus autores más influyentes, Ernesto Laclau. Según el propio autor, el discurso refiere a aquellas prácticas (escritas o no escritas) por las cuales se intenta dotar de significado a la identidad de un determinado objeto o sujeto. Esta identidad siempre será contingente, es decir incompleta, y atravesada por un antagonismo inerradicable.

Esto significa que para este paradigma, los significados existentes en un discurso dado no están determinados por estructuras fuera del mismo, lo cual hace al propio discurso el terreno principal a analizar si se pretende entender un orden social con todas sus implicaciones. Otra de las claves para entender este paradigma es la centralidad de un campo exterior en el establecimiento de un discurso. Esta interpretación, denominada "ontología relacional" deduce que el significado social de los objetos se adquiere a partir de relaciones de diferencia con otros objetos y que para que los significados se sedimenten en el tiempo es necesario que estos mismos produzcan una organización de las diferencias.

Uno de los conceptos que hemos venido mencionando a lo largo del trabajo es el de "punto nodal". Ideado en primera instancia por Jacques Lacan, se define dentro del contexto psicoanalítico, definiéndose como un punto falto de significación en el que se representa el deseo inalcanzable del otro (Machado Toro, 2010). El concepto de punto nodal se aplica en este contexto a aquellos elementos discursivos que dotan de un significado al discurso diferenciándolo de otros y de una identidad común a elementos diferentes. Sin embargo, la función que cumple el punto nodal en el discurso es aparentemente muy similar a la de otro elemento como es el significante vacío descrito por Laclau y Mouffe. Esto nos puede llevar a confusiones a la hora de analizar y codificar los textos que trataremos. Para resolver esto, Marttila (2013) clarifica que a pesar de que ambos conceptos tengan un rol de representación muy parecido, los significantes vacíos tendrían una naturaleza universal, por la cual un determinado término representaría en él la totalidad del discurso, es decir tendría una posición privilegiada en el discurso. Por su parte, los puntos nodales estarían más vinculados a aspectos más concretos del discurso, por lo que estarían más relacionados con valores o ideas generales. Para resolver esto, codificaremos a los significantes vacíos como S1, S2 etc. Mientras que los puntos nodales serán codificados como PN 1, PN2 etc.

Otras figura que acompaña al análisis de discurso posfundacional es la del rol de sujeto. Según Marttila, la figura del rol de sujeto hace referencia a la subjetividad que un determinado actor o identidad adquiere dentro de la totalidad discursiva a través de estar asociada a una serie de valores o ideas que lo configuran. De esta manera, los roles de sujeto son claves en la narrativa general del discursos debido a que otorgan sentido y ayudan a cimentar la hegemonía de tal discurso. Siguiendo la propuesta metodológica expuesta y en consonancia con la lógica antagónica de este planteamiento, todos los elementos e identidades discursivas tendrían una carga o bien positiva o negativa, según

su posición con respecto al discurso enunciado. Por su parte, los ya mencionados roles de sujeto también poseen esa misma carga binaria. Así, los sujetos más claramente ligados a la subjetividad propuesta por el emisor serían sujetos protagonistas (P), mientras que su contraparte serían los oponentes. Dicho esto existirían también otros roles de sujeto sin una fijación tan evidente con un lado de la frontera antagonista. Ejemplos de esto serían los sujetos destinatarios, los ayudantes, estos últimos entendidos como aliados de las figuras protagonistas, los recursos que referirían a aquellos elementos que tengan una función instrumental para hacer cumplir los objetivos del discurso, o las estrategias, que aludirían a los medios utilizados por los sujetos para obtener ciertos resultados deseados (Marttila, 2016).

Finalmente, otro de los aspectos en los que situaremos nuestra atención a la hora de analizar los textos serán las relaciones discursivas, las cuales tendrán una importancia decisiva para conocer cómo se construyen los discursos de los dos actores que estudiaremos y por ende, para llegar a posibles conclusiones acerca de sus diferencias o similitudes estructurales que nos permitan validar o no nuestras hipótesis. Para ello de nuevo tomamos el modelo de codificación de Marttila. Como hemos apuntado unos párrafos atrás, las relaciones comunes en un discurso populista “autoritario” serían las de equivalencia, que vendrían a reforzar los significantes vacíos y los puntos nodales como totalizantes de demandas diferentes y las de antagonismo, que remarcarían la incompatibilidad entre ideas o conceptos. Por su parte, en los discursos populistas más abiertos como planteamos que puede ser el caso del kirchnerismo, las relaciones de antagonismo, si bien presentes, no tendrían una dimensión tan potente a la hora de elaborar el discurso propio como diferente a otros. En este caso, para diferenciar el discurso se utilizaría por ejemplo la disociación, que aludiría a la subjetividad de las ideas o los términos empleados como forma de distinguir discursos (Marttila, 2016).

4. Análisis de los discursos

4.1 Análisis discursivo del peronismo

Empezaremos por un extracto de un discurso pronunciado por Juan Domingo Perón en 1943, aun tres años antes de alcanzar la presidencia. En aquel momento Perón ostentaba la Secretaría de Trabajo y Previsión en el régimen militar vigente. A pesar de no ostentar el cargo de presidente todavía, su posición en dicha secretaría es considerada como el origen del propio peronismo, debido a la influencia política e ideológica que Perón adquirió en ese puesto, construyendo un discurso propio que le llevaría a ganar una gran popularidad en un corto espacio de tiempo entre los sectores obreros en particular, algo lógicamente favorecido por la naturaleza de la secretaría que ostentaba. En cualquier caso, vemos pertinente analizar dos discursos de esta época; el primero de ellos asienta de forma nítida la idea de sociedad y Estado sobre la que se construyó el peronismo original.

En primer lugar, se puede vislumbrar la “unidad” como valor ético unificador sobre el que diferentes componentes de la sociedad deben coincidir. Dichos actores son patrones (P1), obreros (P2) y Estado; los dos primeros serán codificados como protagonistas, ya que se les atribuye la carga de construir el futuro y puede que más importante: derrotar a los “enemigos sociales”, mientras que el Estado es concebido como un instrumento necesario para llevar a cabo el orden social postulado por Perón, por lo que lo codificaremos como recurso (R1). Volviendo a la construcción del enemigo, Perón habla de las ideologías extrañas y los perturbadores internacionales. En el primero de los casos, codificaremos las ideologías extrañas como estrategia (E1) de los oponentes al peronismo para evitar su llegada al poder. En cuanto a la mención a los perturbadores internacionales, Perón comienza a utilizar la política internacional para su propio discurso, algo que analizaremos más adelante. Claramente, estos elementos comienzan a componer como un afuera discursivo con el que poder antagonizar.

En la segunda parte del discurso, Perón establece al trabajo y por ende del sujeto trabajador como figura central asociada a los valores que configuran la identidad nacional, situándolo como piedra angular de la misma. Este hecho permite comenzar a atisbar como la nación en sus diferentes expresiones (patria, etc.) actúa como un significante vacío, conteniendo en su significado una variedad de valores o ideas promovidas por el discurso peronista.

En la tercera parte del discurso se identifica la relación entre el Estado y los sindicatos. El sindicato es concebido a nuestro juicio como ayudante (A1) dentro del campo peronista, funcionando como institución que garantice la adhesión de los trabajadores a unos valores concretos, en concreto, el bien y la justicia; todos ellos los cuales podrían

concebirse como puntos nodales (PN1 y PN2). Además, hace hincapié en la organización como método de lograr tales metas, lo cual codificamos aquí como una estrategia (E2). Como hemos adelantado, el término “patria” aparece como posible significante vacío (S1) en el que se pueden adscribir distintos valores o ideales interpretables como “el bien” y “la justicia” que el discurso peronista aglutina y que la patria subsume. De esto se sigue que puede existir una relación de equivalencia entre la “patria” y los objetivos que plantea Perón. Veremos más adelante si existe una relación de equivalencia entre la “patria” y otros elementos discursivos. En cualquier caso, esta alocución deja entrever una visión en la que la lealtad y la unidad de toda la sociedad en torno al Estado, son primordiales, en contraposición a las fuerzas contrarias a la misma, las cuales sin embargo no son aquí tan claramente explicitadas. Se alude también a la tradición como ingrediente del proyecto hegemónico, lo que podríamos calificar como una práctica propia de los populismos autoritarios.

A continuación, vamos a remitirnos al análisis de otro discurso realizado por Perón aun durante su etapa en la Secretaría de Trabajo y Previsión, pronunciado el 28 de julio de 1944. En este caso, Perón se dirige a la clase media argentina, intentando integrar a este sector poblacional al discurso antioligárquico clásico del primer peronismo. Como analizaremos a continuación, este discurso incluye elementos que permiten estudiar la presencia y la forma de categorías que hemos tratado en la parte teórica, especialmente la construcción del antagonismo, la presencia del elemento nacional y en tercer lugar la batalla por la hegemonía, en este caso intentando hacer coincidir los intereses de grupos concretos, como por ejemplo la clase media con el “universal” peronista.

Hay numerosas características interesantes en estos extractos. En el comienzo del discurso, Perón usa la historia nacional argentina como aspecto central de su narrativa, aludiendo a cómo según él la construcción nacional cimentada en el trabajo virtuoso de un patriciado “desde abajo” habría sido en algún punto viciada por una élite gobernante que se tornó en oligarquía. A lo largo del discurso, se insiste nuevamente en el relato del transcurso histórico, que inevitablemente gira en torno a la nación, la cual otorga sentido discursivo a los diferentes actores. Por una parte, se relaciona a los fundadores de la nación argentina en positivo con la misma, al dotar a Argentina (y los argentinos/as) de libertad e independencia económica. Por su parte, la oligarquía está relacionada en negativo con la nación, contra la cual no solo “delinque” sino que trata de manipular a sus ciudadanos/as “disociándoles de sus valores”, además de someterla al colonialismo. Perón interpreta que el resultado de esto es una división del pueblo, reflejada en el egoísmo de la clase media frente al “obrero” que es solidario y mira por todos los argentinos. Este egoísmo por su parte es atribuible a la oligarquía o el antiguo sistema político con el que Perón confronta.

Veamos como codificar las relaciones discursivas aquí. En primer lugar, los valores libertad, independencia económica, redistribución entran en una relación de equivalencia con la “nación”, que estructura esta cadena. La nación aquí aparece como el término en el que esos elementos encuentran encaje, es decir, le proveen de sentido. En cambio, existe una relación de antagonismo entre la propia nación (tal y como la entiende Perón) y la oligarquía. Los puntos nodales en esta narrativa serían insolidaridad, manipulación de valores y “coloniaje”, valores igualmente en relación antagónica con la nación, debido a que actúan a su vez como equivalentes respecto a la oligarquía. Por ello, consideramos que el término oligarquía funciona aquí no únicamente como oponente, sino que está lo suficientemente vaciado como para englobar al campo opuesto al peronismo. Además, el hecho de que su frecuencia de utilización en los discursos sea muy alta apunta en esa dirección. Por su parte, los “obreros” de nuevo aparecen como protagonistas, mientras que la clase media, pese a ser un actor que es diferenciado de los obreros es interpelado para actuar como ayudante (A2) en la construcción del proyecto político. En este caso, la “unidad” aunque no sea explícitamente mencionada, aparece una vez más como objetivo para conseguir el modelo de sociedad proclamado por Perón. Por ello, debido a que no se trata de un instrumento pero tampoco de un ideal concreto, podemos calificarlo de estrategia (E3).

Otro de los extractos que vamos a estudiar pertenece a uno de los discursos más conocidos de Juan Domingo Perón, pronunciado durante la campaña electoral de 1946, justo antes de vencer en estas mismas elecciones. En este caso, se refleja de nuevo la dialéctica amigo-enemigo, sin embargo aparece un nuevo oponente discursivo, representado en el embajador estadounidense Braden. Perón consigue así un doble objetivo. Por una parte asociar su propia imagen al punto nodal de la soberanía nacional (el cual a su vez está ligado al significante patria) y por otra, generar una relación de equivalencia entre el intervencionismo americano y la “oligarquía argentina”, la cual según Perón estaría asociada a los intentos de los Estados Unidos para impedir el triunfo peronista. Esta operación viene a reforzar ese antagonismo entre el discurso peronista y su afuera, al cual se trata de desacreditar por su supuesta relación con el embajador. También debemos fijarnos en el uso de la palabra “pueblo”, que pretendería aglutinar a diferentes sectores sociales algo difusos (la clase media, la clase obrera etc.) en torno a los valores remarcados por Perón; en este caso la defensa de la soberanía y la independencia.

Como hemos puntualizado a lo largo del trabajo, una de las figuras más significativas y con mayor peso dentro del movimiento peronista es sin duda Eva Perón, cuya implicación en la actividad política del país durante el primer mandato de Juan Domingo Perón en la presidencia de Argentina fue subrayable. En este sentido, su marcado perfil público como impulsora de muchas de las reformas sociales planteadas durante esta etapa se vio igualmente reflejado en una importancia simbólica de primer nivel como representante de la identidad peronista a un nivel similar al del propio Perón. Esta

identificación entre la militancia peronista y Eva Perón como co-líder movimiento se extendería tras su fallecimiento, lo cual en parte fomentó la pervivencia del peronismo en la conciencia colectiva de la población argentina tras su ilegalización. En cualquier caso, la importancia de Eva Perón en la construcción del peronismo en sus primeros años justifica que nos paremos a analizar partes de sus discursos públicos para terminar de trazar un mapa discursivo completo del peronismo. Resaltamos un discurso pronunciado el primero de mayo de 1952 ante la militancia peronista y sindical, un contexto especialmente señalado que puede ejemplificar la relación entre líder y bases del primer peronismo.

En esta intervención se denota un lenguaje y una construcción discursiva probablemente más fiel al mapa teórico que hemos construido para catalogar al populismo autoritario. Eva Perón incluye aquí tanto a los trabajadores, algo ya visto en el caso de Perón, como a las mujeres (P3) como sujetos con una carga netamente positiva, en una posición de protagonistas, y ligados al “pueblo”. Eva Perón expresa aquí una relación entre lo que denomina “el pueblo trabajador” como agente clave y Perón como líder y teóricamente abanderado de las reivindicaciones de este. Sin embargo, hay que apuntar que esta relación entre pueblo y líder este también aquí representada como de clara subordinación hacia este último, una característica que hemos previamente asociado del populismo autoritario. En cualquier caso, podemos situar a Perón como figura central, ya que Eva Perón pretende encarnar en su nombre una serie de valores abstractos como la justicia e incluso la vida, que se subordina al liderazgo del Perón. La última frase recogida ejemplifica a la perfección la utilización del líder como significante vacío (S2), al entrar en él “todos los sueños de los argentinos”. Como hemos visto, la distancia con el adversario se marca en términos de antagonismo fuerte, utilizando calificativos bastante agresivos. Además, señala la traición como modus operandi del “otro” antagonista.

Para ampliar estos aspectos, nos fijaremos en partes de otro discurso de Evita en una de las fechas simbólicas más señaladas para el peronismo: el 17 de Octubre o Día de la Lealtad (en este caso de 1950), cuyo nombre remarca esa relación de confianza máxima en el líder que hemos atribuido a un tipo de populismo de tipo autoritario. Sin ir más lejos, Eva Perón comienza subrayando lo que acabamos de señalar.

“Mis queridos descamisados: Han pasado cinco años, y de la misma manera que en el corazón de los descamisados se han multiplicado la confianza y la fe en la doctrina y en la obra de Perón, entre el Líder y su pueblo el tiempo ha sellado, con la unidad de propósitos, la unidad de esperanzas y la unidad de acción.”

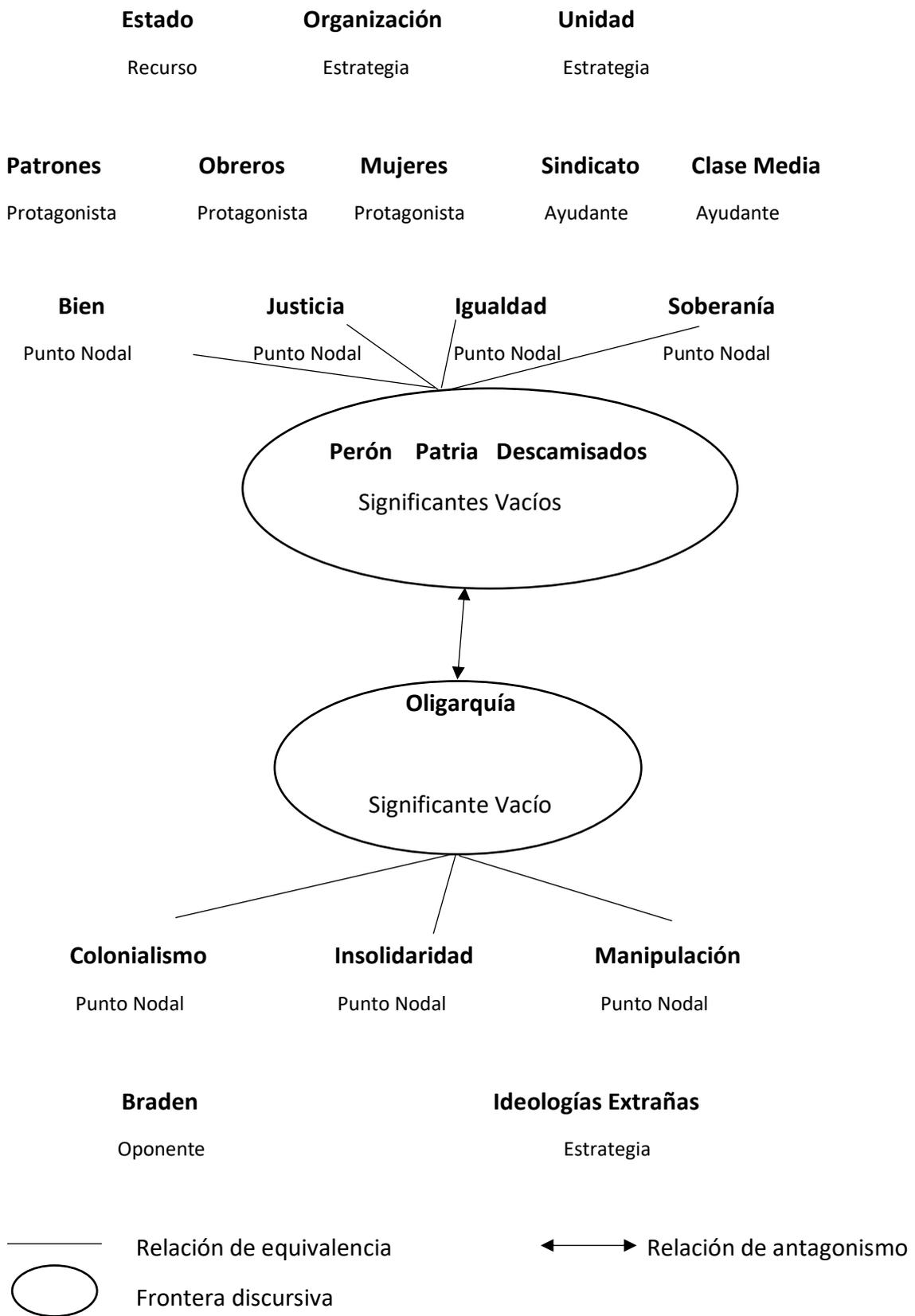
Esta frase ejemplifica de forma casi perfecta la función de un significante vacío, ya que el planteamiento consiste en que Perón aglutina todas las esperanzas de los “descamisados”. Hay que prestar atención a este término, bastante recurrente en el léxico peronista, y que podría relacionarse con el también uso recurrente del significante pueblo, cuya naturaleza es también compleja de determinar. Aquí apreciamos una dificultad relevante que revela una limitación del enfoque del populismo de Laclau. Por

una parte podríamos considerar a los descamisados como un sujeto indeterminado que surge a raíz de la creación de una cadena de demandas insatisfechas de algunos sectores. Esta interpretación sería similar al planteamiento teórico populista de Laclau (2006). Sin embargo, sería posible igualmente aducir que es un actor con carácter propio como aliado, pudiendo ser una manera diferente de denominar a un grupo social concreto, aunque tendemos a inclinarnos por la primera explicación. Por ello, optaremos por codificar a los “descamisados” como significante vacío (S3). Realizada esta parada, Eva Perón ejemplifica de nuevo otras prácticas asociadas a la categoría autoritaria del populismo como es la exaltación o exacerbación de las cualidades del líder así como del propio pueblo, aprovechando para de nuevo confrontar con la “oligarquía” como representante del mal del país.

“Tenemos un único conductor, genial e insobornable, que ha puesto su vida al servicio del pueblo y de la grandeza de la Nación. Tenemos el mejor pueblo del mundo, sumergido de las sombras a que lo condenó una oligarquía caduca y cuya vida se ilumina con la luz justicialista de Perón.” (...) “Yo pregunto a los vendepatrias -derrotados en aquel luminoso 17 de Octubre de 1945-, cómo no se sienten avergonzados ante la diferencia de nuestra Patria Justicialista y la que ellos encadenaban a los privilegios, al feudalismo y al capital colonizador”.

Más adelante, se centra en el adversario. Se plantea una dicotomización agresiva del campo político, y una vez más se utiliza el término oligarquía asociado a una serie de valores negativos como los privilegios, el feudalismo y el colonialismo. Este último engarza con el epíteto “vendepatrias”, que pretende resaltar la oposición entre una patria asociada a puntos nodales del discurso peronista como son soberanía (PN3) e igualdad (PN4), y la oposición. Debido a ello, el colonialismo será a su vez un punto nodal del campo antagónico. Una vez hemos recopilado estos datos, podemos estar en condiciones de plasmar los elementos más importantes que explican la articulación del discurso del primer peronismo gráficamente.

Gráfico 1. Mapa del Discurso Peronista



Fuente: Elaboración propia

4.2 Análisis discursivo del kirchnerismo

Procediendo ya con el estudio de la selección de discursos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, comenzaremos por orden cronológico por la intervención del presidente Néstor Kirchner en su inauguración tras obtener la presidencia en mayo de 2003. A pesar de enmarcarse en un contexto no electoral y usualmente proclive a la utilización de un tono conciliador, la tónica general del discurso de Kirchner es claramente divergente desde el inicio de la que hemos visto en los casos de Juan Domingo y Eva Perón. Al comienzo del discurso, Kirchner apunta el deseo de “construir prácticas colectivas de cooperación que superen los discursos individuales de oposición”. Más adelante, toma como ejemplo a los “países civilizados con democracias de intensidad”, como modelo de referencia para la disensión pacífica y cooperativa en la política. Néstor Kirchner utiliza también la “diversidad” a lo largo del discurso como valor ético positivo poniéndolo en paralelo eso sí con el concepto de “unidad”. Una unidad que a diferencia de su uso en el discurso de Perón, no está explícitamente contrapuesta a un adversario concreto, adoleciendo esa connotación antagónica que tenía dentro del entramado discursivo peronista. En este caso, se emplea para trazar un antes y un después en la historia de Argentina; asociando el pasado a los “enfrentamientos y luchas estériles” y el presente a la unidad, aunque no de forma excluyente. Esto nos lleva a pensar que la idea de la unidad es un punto nodal del discurso kirchnerista (PN1), debido a que al menos a priori parece representar parcialmente el proyecto que en este caso Néstor Kirchner propone para Argentina, en la medida en la que esta idea sirve tanto para atraer a votantes de diferentes ideologías o tradiciones políticas como para superar problemas como el enfrentamiento social o la crisis económica que sufría el país a comienzos de la década. Es cierto que toda operación hegemónica que pretenda universalizar sus objetivos apelando a la unidad siempre va a conllevar una exclusión, es decir, siempre habrá algo que quede fuera de esa pretendida unidad (Butler, Laclau y Žižek, 2003), no obstante en este caso esa exclusión no es tan marcada como en el primer peronismo, lo cual hace bajo nuestro punto de vista que la identidad peronista sea más fuerte pero excluyente mientras que la kirchnerista sea más débil pero plural. Dicho esto, continuaremos analizando la presencia de la “unidad” en otros discursos para confirmar lo afirmado.

Si avanzamos en el discurso de inauguración de Néstor Kirchner encontramos otra idea fuerza a la que se le otorga un papel central: la democracia. El expresidente realiza una interpretación de la “calidad democrática” en la Argentina posdictatorial para después exponer su significado de democracia, que su presidencia vendría a fomentar. Es decir, trata de resignificar este significante identificándolo con su proyecto político. En el mencionado repaso histórico, Kirchner habla de cómo tras la caída de Videla en 1983, los objetivos democráticos en esa década se limitaron a asegurar la subordinación de las FFAA al gobierno elegido, mientras que en los 90 tampoco se produjeron avances sustantivos debido a la voluntad de los gobiernos de “dar ganancias a los grupos más

concentrados de la economía sin importar la consolidación de la pobreza, la fragmentación y el endeudamiento”. Frente a esto, Kirchner habla de poner en marcha políticas que garanticen el “bien común, la correcta gestión y la transparencia”. Deteniéndonos aquí podemos observar como la democracia en este marco discursivo se asocia a una serie de fundamentos que tendrían que ver en líneas generales con una comprensión de la democracia más allá de lo procedimental, ligada a la igualdad social y de oportunidades o los derechos “sociales” de tercera generación. Por otro lado, observamos que comienza a haber una dimensión conflictual en el discurso, situándose a ciertos grupos económicos (y a los políticos que coadyuvaron a su enriquecimiento) como adversarios. Sobre esto seguiremos expandiendo, aunque consideramos sensato determinar a la “democracia” como punto nodal (PN2) por lo antes expuesto.

Continuando en el mismo discurso, Kirchner repite en varias ocasiones el concepto “movilidad social ascendente” al cual le acompaña el verbo reinstalar en todas las ocasiones. La reiteración de un término tan concreto como este nos da a entender que este forma parte central del discurso kirchnerista. En este sentido, Kirchner identifica la movilidad social ascendente como una idea o una aspiración presente en la mayor parte de la ciudadanía argentina, probablemente muy presente en sectores empobrecidos tras las políticas de austeridad y el *default* de 2001 cuyos demandas tanto materiales como inmateriales se veían bien reflejadas en esa expresión. Debido a esto vamos a codificar a la movilidad social ascendente como punto nodal (PN3). Por otra parte, no podemos olvidarnos de otro elemento muy presente en el discurso kirchnerista como es el Estado, el cual como hemos visto antes también forma parte de la retórica de Perón. A priori, el hecho de que ambos movimientos mencionen la importancia del Estado en sus discursos viene a confirmar una similitud, en la medida en que ideológicamente ambos comparten la intervención estatal en la economía como forma de corregir diversos desequilibrios sociales. En este caso, Kirchner define que el Estado debe ser un “sujeto económico activo” que “ponga igualdad allá donde el mercado abandona”. Elaborando sobre esto, Kirchner plantea que el Estado debe ejercer esa función protectora de las mayorías sociales (impulsando servicios públicos y garantizando derechos) al mismo tiempo que lo sitúa en paralelo a un modelo de gobernanza transparente y responsable. A grandes rasgos, consideramos que esta retórica encaja con un planteamiento socialdemócrata tradicional, centrando la acción del Estado en la inversión pública junto con el mantenimiento del equilibrio fiscal y la expansión del Estado del Bienestar, en el cual el Estado ejerce una función de recurso (R1) a disposición del gobierno. Vemos aquí que tanto en Perón como en Kirchner la concepción del Estado es muy similar, aunque en el caso del segundo no existe una intencionalidad expresa de utilizarlo en contra de un oponente, simplemente se hace alguna referencia al neoliberalismo como forma de gobierno que exacerbó la desigualdad y la corrupción.

Dicho esto, es importante subrayar la voluntad que expresa Kirchner en rehusar la personalización durante sus intervenciones. El discurso de inauguración hace evidente esto, ya que el expresidente rechaza a lo que denomina “líderes predestinados, mesiánicos y fundamentalistas”, apostando por la “convocatoria transversal” y la

“diversidad” como valores. De esto se puede inferir una diferencia fundamental entre el peronismo y el kirchnerismo, dado que en el primero la dimensión simbólica del líder era fundamental además de ser utilizada frecuentemente para confrontar con el adversario.

Llegados a este punto hemos podido identificar una serie de patrones que indican cuáles pueden ser las continuidades y cuáles las rupturas del kirchnerismo con respecto al primer peronismo. Sin duda una de las más notorias debido a su relación con el marco teórico sobre el que estamos trabajando es la presencia del antagonismo en el discurso. Para avanzar en ello además de en otras cuestiones, vamos a estudiar dos discursos de Néstor Kirchner, el primero de un tono más institucional enunciado en 2003 ante la Cámara de Comercio y el segundo en 2005 durante el “Día de la Patria” y que se podría enmarcar en la categoría de discursos “de masas”. Junto a este último, trataremos después la intervención de Cristina Fernández durante día de la patria de 2015. En el primero de ellos el leitmotiv del discurso es la recuperación económica y la reconstrucción de Argentina en un contexto aun de recesión, lo cual ayuda a identificar como Kirchner delinea sus prioridades y como las integra en una narrativa. Analizando la intervención vemos dos características fundamentales:

- Por una parte, se realzan valores asociados a la acción colectiva cooperativa como forma de superar la crisis. Kirchner subraya la importancia del “compromiso social profundo”, la “integración” y el “empuje colectivo”, argumentando que “Nadie se salvará en soledad”. Esta serie de valores se unen a las políticas que Kirchner expone en materia de derechos sociales, regulación económica y derechos humanos. Este proyecto aparece como alternativa al “neoliberalismo”, ya mencionado antes, que englobaría en sí mismo elementos como la “miseria” (PN4) y la “inequidad” (PN4), que serían puntos nodales equivalentes en su relación con el neoliberalismo en el lado adverso del campo discursivo kirchnerista. Sin embargo, pese a que Kirchner plantea al neoliberalismo como una ideología o conjunto de prácticas contrarias a lo que propone, no articula esta diferenciación a través del antagonismo, sino basándonos en la definición de Marttila (2016), a través de la disociación. Es decir, el neoliberalismo y sus principios están ausentes en la propuesta que hace Kirchner, pero no se confrontan directamente. Además, no existen referencias directas en el discurso que personalicen al adversario, tal y como Perón usaba la “oligarquía” como enemigo discursivo. Aun así, es posible argumentar que “neoliberalismo” se plantea como significante vacío (S1) contrario al ideal kirchnerista, aglutinando elementos entendidos como contrarios a lo que necesita Argentina según Kirchner.
- Por otra parte, si bien el discurso de Kirchner es claramente colectivista, conviven en el mismo diversas referencias en positivo a la pluralidad y a la diversidad, como ilustra el siguiente extracto: “Sin abandonar las distintas particularidades que siempre resultarán enriquecedoras del accionar colectivo debemos encontrar el modo para que, unidos en la diversidad, se pueda hacer rendir el pluralismo en beneficio común”.

Esto nos indica que el kirchnerismo, al menos en su primera versión de la mano de Néstor Kirchner es un movimiento con una vocación mucho más pluralista que el peronismo. Vamos ahora no obstante a fijarnos en otro elemento clave que es de uso común en los discursos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y que como hemos visto tiene también un lugar fundamental en el peronismo: la patria.

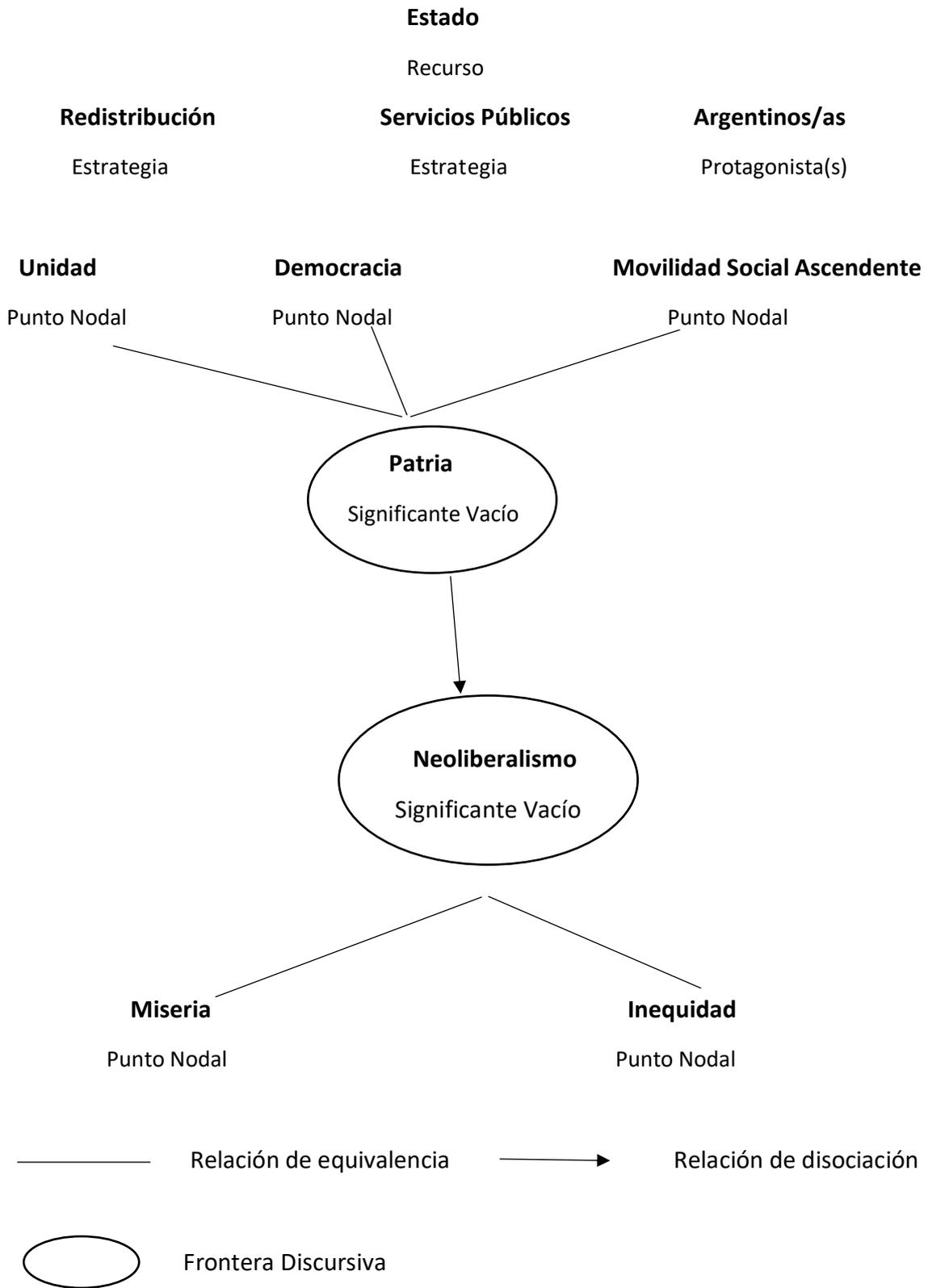
Debido a que ocupó primero la presidencia de Argentina, vamos a comenzar por el discurso de Néstor Kirchner en la celebración del 25 de Mayo de 2005. En él, el presidente construye una narrativa histórica en la que ensalza la voluntad histórica de los argentinos por “un futuro mejor”, el cual relaciona con un conjunto de ideas que expone posteriormente, como son “la justicia, la equidad, el respeto a los DDHH, la pluralidad, la diversidad de ideas...”. Visto esto es posible argumentar que la patria esté actuando como significativo vacío (S2), en el sentido de que representa una universalidad dentro del marco discursivo de Kirchner. Por su parte, Kirchner se refiere a “los argentinos” como responsables de recuperar la “grandeza de la nación”. Es sensato por ello codificar a los argentinos, o la ciudadanía argentina (sin especificaciones) como sujeto protagonista (P1). Dirigiendo la mirada hacia cómo evoluciona la presencia del elemento “patria” en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, mucho de lo apuntado antes parece tener continuidad; tanto las apelaciones a acabar con las humillaciones históricas al pueblo argentino, a la unidad de los argentinos, como las referencias a los objetivos de igualdad social (redistribución del ingreso), eficacia en la gestión (reducción de la deuda, nacionalización de empresas estratégicas como YPF) o nuevos derechos y libertades como el matrimonio igualitario. Debido a su alta presencia en los textos estudiados y su relación con los puntos nodales de democracia y movilidad social ascendente, codificaremos la redistribución (E1) y la creación de servicios públicos (E2) como estrategias asociadas al Estado. Asimismo, debido a que el significativo patria abarca las diferentes demandas que se contienen en los puntos nodales “unidad”, “democracia” y “movilidad social ascendente”, ambos son equivalentes respecto a la “patria”.

Por su parte, Cristina Fernández también mantiene la línea de ensalzar la diversidad y el pluralismo democrático, aunque se abre a confrontar con lo que describe como “expresiones aisladas pero poderosas” opuestas a la expansión de derechos. A pesar de ello, la expresión del antagonismo se contiene bastante, limitándose en el caso de Cristina Fernández de Kirchner a exigir responsabilidad a los “poderosos”, debido a su “obligación moral de construir un país digno”. En las intervenciones de la presidenta observamos, además de que se destaquen los servicios públicos como instrumentos para ampliar la igualdad social, un compromiso con las víctimas de la dictadura para hacer efectiva la reparación y la reconciliación en Argentina. Adicionalmente, los tres discursos analizados de Cristina Fernández de Kirchner reflejan referencias explícitas a la labor de Néstor Kirchner en la presidencia, llegando incluso a simbolizar en su figura la lucha de los trabajadores, las mujeres y los jóvenes; “(...) él vive en cada uno de los

jóvenes, él vive en cada uno de los trabajadores, él vive en cada una de las mujeres...”. No obstante consideramos que ese uso simbólico del liderazgo de Kirchner es limitado y no es comparable a la importancia que tenía el líder en el discurso peronista.

Con todo ello, estamos en condiciones de elaborar un mapa del discurso kirchnerista.

Gráfico 2. Mapa del Discurso Kirchnerista



Fuente: Elaboración Propia

5. Conclusiones

Una vez hemos finalizado el análisis discursivo de los respectivos movimientos políticos en los que se ha centrado la investigación podemos llegar a una conclusiones ciertamente coherentes con el marco teórico utilizado así como con los objetivos del propio trabajo, centrados en determinar la existencia de diferencias a nivel discursivo entre peronismo y kirchnerismo que justificaran calificarlos como dos populismos diferentes.

Dicho esto, consideramos adecuado acudir primero a lo plasmado en el apartado de la contextualización histórica, con el objetivo de contrastar la coherencia entre los resultados del análisis discursivo y la definición general de los actores políticos expuesta en el marco histórico. Si bien el análisis de los textos del peronismo ha confirmado en términos generales que su discurso se ajusta y representa fielmente su descripción histórica como movimiento de masas arraigado en una fuerte base obrera y en constante contraposición a un enemigo, el estudio de los discursos kirchneristas muestra algunos cambios con respecto a lo expuesto en el marco histórico. Más concretamente, en lo referente a la criticada falta de transversalidad del discurso de los Kirchner. Tras realizar el trabajo, podemos afirmar que esta crítica no se ajusta a los resultados obtenidos, ya que precisamente el relato kirchnerista trata de integrar en sí mismo a la ciudadanía en general, sin hacer apenas referencias concretas a determinados estratos sociales o adscripciones ideológicas, algo que es reforzado por la idea de unidad compatible con la diversidad política. Por ello, es posible decir que el discurso kirchnerista es incluso más transversal (similar al tipo de partido *catch-all*) que el peronista, el cual confronta continuamente con la oposición y se reafirma en reforzar su identidad propia sin buscar compromisos o expandir apoyos. Una identidad peronista que no obstante, sí es efectivamente más fuerte y consistente que la kirchnerista, como confirma el hecho de que el liderazgo de Perón sea central en la narrativa, unido a una base de apoyo más compacta y organizada (sindicatos) y al uso de enemigos externos como forma de avivar dicha identidad. Por su parte, tampoco se puede confirmar a partir de los discursos escogidos que la oposición a los sectores empresariales fuera una constante del discurso kirchnerista. Pese a que hemos encontrado extractos que muestran críticas a algunos grupos que podrían interpretarse como similares a los empresarios, no se trata de una constante en los textos analizados. Esto no significa que el kirchnerismo no confrontara con partes del empresariado argentino, sino que esta confrontación no era abierta y constante sino más bien coyuntural.

Desde una perspectiva general, sí es posible concluir a partir de lo expuesto que el peronismo es un tipo de populismo autoritario o excluyente, mientras que el kirchnerismo es claramente pluralista, en la medida en la que incide en la defensa de los

principios democráticos-liberales, rehúsa generalmente del simbolismo del líder etc. Esto nos conduce incluso a plantear si el kirchnerismo puede ser calificado como un movimiento político populista. La respuesta es compleja, sin embargo nos decantamos por catalogarlo dentro del populismo en base a que despliega una estrategia dirigida a construir un bloque popular plural integrando a sectores subalternos mediante la equivalencia de demandas, además de poseer un cierto carácter antielitista e instituyente de un nuevo orden.

Finalmente, hemos de retrotraernos de nuevo al marco teórico, en este caso a la teoría de Forchtner et al. (2016) sobre el *story-telling* y los géneros narrativos en relación al nivel de inclusión-exclusión en los discursos políticos. Es destacable que en el análisis discursivo del peronismo, los puntos nodales asociados a la oligarquía sean déficits morales (“insolidaridad” y “manipulación”), mientras que en el kirchnerismo estos sean fenómenos sociales como la “miseria” y la “inequidad”. Esto nos habla de una voluntad de trasladar el conflicto político en términos sentimentales y personales por parte del peronismo para exacerbar el antagonismo, algo que por otra parte encaja con el género romántico, tendente a crear narrativas morales entre un “bueno” y un “malo” al que hay que derrotar sin ambages. En cambio, el kirchnerismo recordaría más a la estructura de la comedia, en la cual el antagonismo es atenuado, a la par que las historias versan sobre problemas internos al orden social que deben ser superados (el neoliberalismo en este caso). Por tanto, los “enemigos” no deben ser derrotados sino más bien reconvertidos al nuevo orden. Esto conformaría la hipótesis de Forchtner et al. (2016) al afirmar que los géneros narrativos están relacionados con el carácter más o menos excluyente de los actores políticos (siendo el género romántico el más excluyente, seguido por la comedia, la tragedia y la ironía).

6. Bibliografía

- Arditi, Benjamin (2010). "El Populismo Como Periferia Interna De La Política Democrática" en Benjamín Arditi, *La Política en los Bordes del Liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación*. Barcelona: Gedisa, 121-158.
- Bonikowski, Bart (2017). "Ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment". *The British Journal of Sociology*. 68 (S1), 183-211
- Bonikowski, Bart. et al. (2018). "Populism and nationalism in a comparative perspective: a scholarly exchange." *Nations and Nationalism*. 25 (1), 1-24.
- Buchrucker, Christian (1987) *Nacionalismo y Peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Castaño, Pablo (2018). "Populism and Democracy". *Revista Internacional de Sociología*. 76 (4), 1-8.
- Canovan, Margaret (1999). "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy". *Political Studies*. 47, 2-16
- Ciria, Alberto (1971) *Perón y el Justicialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina
- Forchtner, Bernhard; Engelken-Jorge, Marcos y Eder, Klaus (2016). "Towards a revised theory of collective learning processes: Argumentation, narrative and the making of the social bond". *European Journal of Social Theory*. 20 (10), 1-19.
- Laclau Ernesto (1978) *Hacia una teoría del populismo*. En *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. (pp. 165-233) Tres Cantos: Siglo XXI España.
- ____ (2006). *La Razón Populista*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- ____ (2006b) "Porqué construir un pueblo es la tarea principal de una política radical". *Cuadernos del CENDES* (62), 1-36.
- Marttila, Tomas (2016). *Post-Foundational Discourse Analysis. From Political Difference to Empirical Research*. Londres: Palgrave Macmillan
- ____ (2013). *The Culture of Enterprise in Neoliberalism. Specters of Entrepreneurship*. Nueva York: Routledge.
- Machado Toro, María Cristina (2010). *La función del objeto a y la lógica del análisis*. México D.F.: Siglo del Hombre Editores.
- Mouffe, Chantal (2009). "Democratic Politics and Agonistic Pluralism" en Ramon Maiz (coord.) *Seminario Interdisciplinar O(s) Sentido(s) da(s) Cultura(s)*. 18 de Diciembre de 2009. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega: 1-17.

- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2013). "Exclusionary vs Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America". *Government and Opposition*. 48 (2), 147-174.
- Müller, Jan Werner (2014). "The People Must Be Extracted from Within the People: Reflections on Populism". *Constellations*. 21 (4), 483-493.
- Peralta Ramos, Mónica (2007) *La Economía Política Argentina: Poder y Clases Sociales. 1930-2006*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Peruzotti, Enrique (2017) Conceptualizing Kirchnerismo. *Partecipazione e Conflicto. The open Journal of Sociopolitical Studies*. 10 (1), 47-64.
- Villacañas, José Luis (2015) *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande
- Vilas, Carlos M. (2016) *Política, Estado y Clases en el Kirchnerismo: Una interpretación*. *Realidad Económica* 305, 33-66.
- Walton, Sara y Boon, Bronwyn (2014). Engaging with a Laclau & Mouffe informed discourse analysis: a proposed framework. *Qualitative Research in Organizations and Management An International Journal*. 9 (4), 351-370.
- Zanatta, Loris (2014). *El Populismo*. Móstoles, Madrid: Katz Editores.

7. Anexo

Sin duda, el hecho de no haber podido alcanzar (aun siendo por menos de 5 puntos) el umbral del 30% de referencias bibliográficas de autoras femeninas supone un problema sobre el que se debe reflexionar. En nuestro caso, a pesar de que las aportaciones bibliográficas de las autoras referenciadas albergan una importancia importante en la investigación; tanto en la contextualización histórica como en el marco teórico y en menor medida en el aspecto metodológico, la presencia de mujeres sigue siendo escasa. Las explicaciones de este hecho son múltiples, entre ellas el hecho de que la perspectiva metodológica (el análisis posfundacional del discurso) utilizada no este todavía ampliamente desarrollada y expandida, así como que las mujeres aún estén claramente infrarrepresentadas en ámbitos como la historiografía o a teoría política del populismo; siendo campos en los que las investigaciones realizadas por mujeres tienen aún mayor dificultad a la hora de obtener difusión, a pesar de la centralidad de autoras como Chantal Mouffe en el segundo de los campos.

Por su parte, el hecho de que la presencia de mujeres en la bibliografía tenga un peso menor podría repercutir a la hora de indagar en cuestiones importantes de ambos discursos analizados, como por ejemplo (pero no exclusivamente) el papel de las relaciones de género en Argentina en ambos periodos estudiados así como la interpretación de ambos movimientos políticos acerca del papel de la mujer en la sociedad. En la medida en que dos de las figuras claves de peronismo y kirchnerismo son mujeres, una mayor utilización de referencias de autoras hubiera quizá posibilitado indagar en las transformaciones y resistencias experimentadas a nivel de género en dos procesos de cambio político en Argentina como fueron la llegada al poder del peronismo en los 40 y del kirchnerismo en los 2000, así como la prevalencia de esos posibles cambios a nivel social.